

Normas y Símbolos

Normas.

Para hacer frente o adaptarse a las tensiones medioambientales, los humanos pueden recurrir a rasgos biológicos y patrones de comportamiento aprendidos basados en los símbolos. Además de los medios biológicos de adaptación, los grupos humanos emplean también equipos de adaptación cultural, los cuales contienen patrones acostumbrados, actividades y herramientas. Aunque los humanos continúan adaptándose biológica y culturalmente, la dependencia de las normas de adaptación ha aumentado durante la evolución y juega un papel crucial.

A veces las normas de comportamiento, para adaptarse, ofrecen beneficios a corto plazo a los individuos, aunque podrían dañar el entorno y amenazar la supervivencia del grupo a largo plazo. Por ejemplo, el crecimiento económico puede beneficiar a algunas personas mientras agota los recursos necesarios para el resto de la sociedad y las futuras generaciones. Por tanto, a pesar del papel crucial de la adaptación cultural en la evolución humana, los caracteres y patrones culturales, también pueden ser “mal adaptantes”, amenazando la existencia continua del grupo (supervivencia y reproducción). Como ejemplos tenemos:

- El aire acondicionado nos ayuda a combatir el calor.
- Las calderas de calefacción nos ayudan contra el frío.
- Los coches nos facilitan la vida al transportarnos.

Al usar las tecnologías anteriores se emiten gases que crean nuevos problemas: las emisiones químicas incrementan la contaminación del aire, agotan la capa de ozono y contribuyen al calentamiento global. Muchos patrones culturales modernos como el consumismo desmedido y la contaminación parecen ser mal adaptantes a largo plazo.

Normas y Símbolos

Las normas que son de adaptación para una cultura podrían ser mal vistas para otra.

Dado el sistema mundial de comercio y comunicación internacional, las demandas de prestigio de una cultura pueden agotar el sistema económico de otras. Por ejemplo, pueden conducir al sacrificio de animales para la obtención de productos que no tienen mucho valor local como alimento, vestido u ornamentación.

Símbolos.

Los símbolos son exclusivos y cruciales tanto para los humanos como para la cultura. El antropólogo Leslie White definió a la cultura como un continuum extra somático (no-genérico, no-corporal) y temporal de las cosas y hechos dependientes de la simbolización. Menciona que la cultura consiste en herramientas, implementos, utensilios, vestimenta, ornamentos, costumbres, instituciones, creencias, rituales, juegos, obras de arte, lenguaje, etc. (White, 1959). Para White la cultura tuvo su origen cuando nuestros antepasados adquirieron la capacidad de simbolizar libremente y arbitrariamente originar y dotar de significado una cosa o un hecho para captar y apreciar tal significado.

Un símbolo es algo verbal o no verbal, dentro de un particular lenguaje o cultura, que viene a representar otra cosa. No se da una conexión obvia, natural o necesaria entre el símbolo y lo que simboliza. Los símbolos suelen ser lingüísticos. Sin embargo, también hay símbolos no verbales, como las banderas que representan países; el agua bendita es un potente símbolo del catolicismo romano. Como en el caso de todos los símbolos, la asociación

Normas y Símbolos

entre un símbolo (por ejemplo el agua) y lo que simboliza (en este caso la santidad) es arbitraria y convencional. El agua no es intrínsecamente más sagrada que la leche, la sangre u otros fluidos. El agua bendita no es químicamente diferente del agua ordinaria, es un símbolo dentro del catolicismo romano y es parte de un sistema cultural internacional. Una cosa natural se ha asociado arbitrariamente con un significado particular para los católicos que comparten creencias y experiencias comunes basadas en el aprendizaje y transmitidas de generación en generación.

Durante cientos de miles de años la gente ha compartido las capacidades sobre las que descansa la cultura, estas son el aprendizaje, el pensamiento simbólico, la manipulación del lenguaje y el uso de herramientas y otros productos culturales para organizar sus vidas y hacer frente a su entorno. Todas las poblaciones humanas contemporáneas tienen la capacidad de simbolizar y con esto crear y mantener la cultura.

REFERENCIA

White, L. A. (1959). The Evolution of Culture.